



Queridas hermanas y hermanos en Cristo,  
queridas hermanas y hermanos de diferentes creencias,

estamos en el mes en que, hace 34 años, San Juan Pablo II convocó en Asís la grande oración de las religiones para la **paz**. No más los unos indiferentes a los otros, tampoco los unos contra los otros, sino juntos para elevar la voz del alma al único Dios y confiarle la aspiración a la paz. Hoy aquella sed de paz se ha vuelto aún más urgente, pues los conflictos armados siguen generando destrucción y muerte en el mundo, persisten las injusticias sobre la piel de los más indefensos, el terrorismo sigue golpeando, se gastan grandes sumas para producir y adquirir nuevos instrumentos de muerte y la violencia se manifiesta en muchas formas. Pero, al mismo tiempo, ha aumentado también la conciencia de que la paz es un precioso regalo que sale del corazón de Dios y nosotros tenemos que acogerla, guardarla y difundirla. Se multiplican, la mayoría de las veces sin algún asombro, los gestos de amistad y de encuentro que generan un mundo nuevo. No sólo se trata de firmas sobre pactos, llamamientos, declaraciones y buenas intenciones, sino de gestos y señales que saben enraizar la fraternidad, hacer espacio para la solidaridad y la amistad. Queda como testimonio de ello también el recién encuentro organizado en Roma, siguiendo el camino del “espíritu de Asís”, por la Comunidad de Santo Egidio. Nosotros creemos que también ésto es fruto de la oración.

Por eso, en este mes quiero invitarles a rezar por la **paz**, uniéndose a las iniciativas que iremos promoviendo de Asís y que serán difundidas por Internet. No nos olvidaremos de dirigir nuestro pensamiento a las víctimas de violencia de todo el mundo y a quien ha perdido su vida debido a la pandemia en curso. Rezaremos también para la conversión del corazón de los que dan la palabra al uso de las armas y eligen la violencia de manera conciente. Lo haremos teniendo en nuestro corazón las palabras de la Encíclica “Hermanos todos”, que el Papa Francisco ha elegido firmar aquí mismo en Asís, recordándonos que «el mandamiento de la paz está inscrito en lo profundo de las tradiciones religiosas» (284). Hacemos nuestra su oración: «El Señor nos ayude a caminar juntos en la vía de la fraternidad, para ser testigos creíbles del Dios vivo».

**El Señor les dé paz**

Asís, octubre 2020

+ Domenico Sorrentino, Obispo